

Y si el conocimiento mental se estimula por medio del razonamiento, este otro modo de conocer (transmental o no-dual) requiere el silencio de la mente. En la práctica de ese silencio, al ejercitarnos en suspender el pensamiento, se están poniendo las condiciones para que la intuición pueda hablarnos. Todo lo demás nacerá de aquí. Por eso decía que el primer motor de nuestra existencia, como en el caso del ciego -una metáfora, por cierto, de nuestra condición habitual-, es *querer ver*.

COMENTARIO AL EVANGELIO

El relato de Marcos es una catequesis elaborada con mano maestra, que nos invita al cambio y nos urge a la conversión. La situación de Bartimeo está descrita con rasgos muy cuidados. Es un hombre *ciego* al que le falta luz y orientación. Un hombre *sentado*, incapaz de caminar tras Jesús. Un hombre *al borde del camino*, descaminado, fuera del camino que sigue el Maestro de Nazaret.

Hay casi siempre un momento en la vida en que se hace penoso seguir caminando. Es más fácil instalarse en la comodidad y el conformismo. Asentarse en aquello que nos da seguridad, y cerrar los ojos a todo otro ideal que exija verdadero sacrificio y generosidad. Pero, entonces, hay algo que muere en nosotros. Ya no vivimos desde nuestro propio impulso creador. Es la moda, la comodidad o el «sistema» el que vive en nosotros. Hemos renunciado a nuestro propio crecimiento. Cuántos hombres y mujeres se instalan así en la mediocridad, renegando de las aspiraciones más nobles y generosas que surgían en su corazón. Su existencia queda paralizada. Viven «junto a lo esencial», ciegos para conocer lo que podría dar una luz nueva a sus vidas. ¿Es posible reaccionar cuando uno se ha asentado tan hondamente en la rutina y la indiferencia? ¿Se puede uno salvar de esta vida «programada» para la comodidad y el bienestar? Esta es la buena noticia del evangelio. Dentro de cada uno de nosotros hay una fe que nos puede todavía hacer reaccionar y ponernos de nuevo en el camino verdadero. ¿Qué hay que hacer? Gritar a Dios. Concentrar todas las energías que nos quedan para pedir a Dios, desde lo más hondo de nuestro ser, su luz y su gracia renovadora. Jesús no pasará de largo. El ciego sigue en el suelo, lejos de Jesús, pero escucha atentamente lo que le dicen sus enviados: «¡Ánimo! Levántate. Te está llamando». Primero, se deja animar abriendo un pequeño resquicio a la esperanza. Luego, escucha la llamada a levantarse y reaccionar. Por último, ya no se siente solo: Jesús lo está llamando. Esto lo cambia todo. Bartimeo da tres pasos que van a cambiar su vida. «*Arroja el manto*» porque le estorba para encontrarse con Jesús. Luego, aunque todavía se mueve entre tinieblas, «*da un salto*» decidido. De esta manera «*se acerca*» a Jesús. Es lo que necesitamos muchos de nosotros: liberarnos de ataduras que ahogan nuestra fe; tomar, por fin, una decisión sin dejarla para más tarde; y ponernos ante Jesús con confianza sencilla y nueva. Cuando Jesús le pregunta qué quiere de él, el ciego no duda. Sabe muy bien lo que necesita: «*Maestro, que pueda ver*». Es lo más importante. Cuando uno comienza a ver las cosas de manera nueva, su vida se transforma. Cuando una comunidad recibe luz de Jesús, se convierte. No tenemos otra vida de recambio. Ahora mismo se nos llama a vivir, a caminar, a crecer. El evangelio tiene fuerza para hacernos vivir una vida más intensa, verdadera y joven.

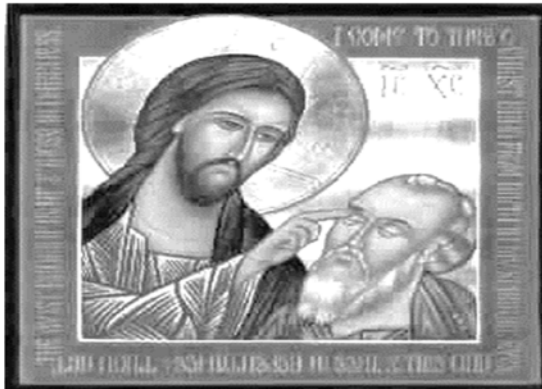
AVISOS

EL DIA 16 DE NOVIEMBRE, SABADO, TENDREMOS LA EXCURSION DE INVIERNO DE LA PARROQUIA, EN BECERRIL DE LA SIERRA. POR FAVOR APUNTAROS EN EL DESPACHO PARROQUIAL.

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 914732135 / <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO XXX T.O. c B. 27-10-2024



CANTO DE ENTRADA

EL SEÑOR NOS LLAMA Y NOS REÚNE, / SOMOS SU
PUEBLO, SIGNO DE UNIDAD, / EL ESTÁ EN MEDIO DE
NOSOTROS, / SIRVE A LA MESA, NOS REPARTE EL PAN.

Por todos los caminos, nos sales al encuentro, / por
todos hemos visto señales de tu amor. / Tu pueblo se
reúne, Señor a bendecirte, / a celebrar con gozo tu paso
salvador.

GLORIA

Todo mi ser canta hoy por las cosas que hay en mí
Gracias te doy mi Señor, Tú me haces tan feliz.
Tú me has regalado tu amistad, confío en ti
me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad,
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

**Gloria a ti, señor, por tu bondad gloria, gloria,
siempre cantare tu fidelidad.**

1ª LECTURA: libro de Jeremías 31, 7-9

Así dice el Señor: «Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel. Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra. Entre ellos hay ciegos y cojos, preñadas y paridas: una gran multitud retorna. Se marcharon llorando, los guiaré entre consuelos; los llevaré a torrentes de agua, por un camino llano en que no tropezarán. Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito.»

SALMO RESPONSORIAL

**El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos
alegres.**

Quando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía
soñar: la boca se nos
llenaba de risas, la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande
con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y
estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes
del Negueb. los que sembraban con lágrimas cosechan
entre cantares.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

2ª LECTURA: Hebreos 5, 1-6

Hermanos: Todo sumo sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy», o, como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.»

ALELUYA

Junto a Ti, Jesús, rezaré, tu palabra quiero vivir.
Tú me haces sencillo, Señor, en tus manos me dejaré.
Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya (bis)

EVANGELIO: San Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: —«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: —«Hijo de David, ten compasión de mí.» Jesús se detuvo y dijo: —«Llamadlo.» Llamaron al ciego, diciéndole: -«Ánimo, levántate, que te llama.» Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: —«¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego le contestó: —«Maestro, que pueda ver.» Jesús le dijo: -«Anda, tu fe te ha curado.» Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

CANTO OFERTORIO

Qué te puedo dar, que no me hayas dado Tú,
qué te puedo decir, que no me hayas dicho Tú,
qué puedo hacer por Ti, si yo no puedo hacer nada, si yo
no puedo hacer nada si no es por Ti, Señor.
**Todo lo que sé, todo lo que soy,
Todo lo que tengo es tuyo (bis)**

Manos vacías, eso es lo que esperas Tú de mí
Tú me has mandado dejarlo todo a tus pies
hasta que no tenga nada en mi poder
para que puedas llenar mi vida hasta rebosar.

CANTO DE COMUNIÓN

ABRE MIS OJOS, SEÑOR, al asombro de tu amor. / Yo soy un ciego en el camino. / Cúrame, te quiero ver.
2. Haz que camine, Señor, por dura que sea la ruta. / Quiero seguirte hasta la cruz. / Ven y tómate de la mano.
3. Abre mis manos, Señor, que se cierran al compartir. / Siempre hay un pobre ante mi puerta. / Quiero aprender a compartir.

4. Haz que yo escuche, Señor, al que llama para que le abra. / No sea sordo mi corazón / al dolor de este mundo.
5. Guarda mi fe, Señor, ¡tantos hay que proclaman tu muerte! / Cuando anochece y la luz se va, / quédate, Señor, conmigo.

Mi Señor, de mis enemigos líbrame,
en ti me refugio, enséñame a cumplir tu voluntad.
Porque tú eres mi Dios, ¡mi Dios!
Tu espíritu que es bueno me guíe
por una tierra llana.

**Dame vida, dame la vida,
dame tu vida ¡mi Dios!
Dame vida, dame la vida,
dame tu vida ¡mi Dios!**

Mi Señor, siente como me falta el aliento,
no escondas tu rostro,
si lo alejas de mí me moriría.

Haz que sienta en la mañana tu amor,
enséñame el camino a seguir, a ti levanto mi alma.

**Enséñame tu tierra, guíame a tu tierra. ¡Llévame a tu tierra, Señor!
Enséñame tu tierra, guíame a tu tierra. ¡Llévame a tu tierra, Señor!**

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 29	Ef 4,32-5,8; Lc 13,10-17
MARTES 30	Ef 5,21-33; Lc 13,18-21
MIÉRCOLES 31	Ef 6,1-9; Lc 13,22-30
JUEVES 1	Ap 7,2-4.9-14; 1 Jn 3,1-3; Mt 5,1-12a
VIERNES 2	2 Mac 12,43-45; Jn 11,17-27
SABADO 3	Flp 1,18b-26; Lc 14,1.7-11

VER

La respuesta del ciego, en el texto evangélico, es acertada. Porque acertamos cuando el objetivo primero de nuestra existencia es querer "ver". Todo lo demás nacerá de ahí. Se trata de un ver que es sinónimo de comprensión profunda, de aquel conocer directo, inmediato, sentido, que aporta certeza a la vez que ilumina toda la realidad. Hay dos modos de conocer. Uno es mental, opera a través de la razón, se mueve entre conceptos y razonamientos, utiliza el análisis y la reflexión y, como resultado, aumenta nuestra capacidad de entender todo lo que se refiere al mundo de los objetos. Pero hay otro modo de conocer, previo a la razón. Se experimenta como un conocimiento "sentido" en toda la persona, se expresa a través de la intuición o "conocimiento interno", con tal lucidez e intensidad, que la persona tiene la sensación de "ver". A diferencia del anterior -que podríamos definir como conocimiento por medio del análisis y la reflexión-, este es un *conocimiento por identidad*: conocemos algo cuando -y porque- lo somos. Es un modo de conocer que se nos puede regalar en el momento más inesperado, aunque dotado siempre de una sensación contundente de certeza, es decir, de "visión". Quien lo experimenta -incluso aunque luego no pueda encontrar palabras o "mapas" para expresarlo adecuadamente- sabe que es verdad. Pero, aun siendo regalo -no puede ser de otro modo, ya que es inalcanzable para la mente-, es posible favorecer su emergencia.

